

EN LA CORTE MAS DEMOCRATICA DEL MUNDO

MARGARITA, futura REINA de daneses y esquimales

Aún le faltan cuatro años para cumplir los dieciocho, a cuya edad ocupará un puesto en el Consejo de Estado, como princesa heredera

SU NATALICIO COINCIDIÓ CON LA INVASIÓN DE DINAMARCA POR LOS EJERCITOS ALEMANES

A LA PRINCESA le quedan cinco años de vida privada

EL 5 de junio de 1953, el Rey de Dinamarca, Federico IX, penetró en el castillo real de verano, en Frederiksborg, cerca de Copenhague. La noticia de que era portador, le emocionaba. Al apearse del coche quedó un instante inmóvil y contempló a sus tres hijas, que jugaban en una alameda, vestidas las tres con unos trajes a cuadros rojos y blancos, y las tres, rubias como el oro. Ana María, de ocho años; Benedicta, de diez, y Margarita, de trece. Esta última se precipitaba hacia el Rey, llevando en la mano un ramo de violetas.

—Papá, entonces ¿yo seré reina?

El rey pretende permanecer serio, pero una gran sonrisa cubre su rostro de marino.

—Sí, hija mía. A tus dieciocho años tendrás un puesto en el Consejo de Estado.

Y ya rodeado por la Reina Ingrid, Benedicta y Ana María, Federico IX estrecha entre sus brazos a su rubia Margarita, la que, hace unos momentos ha sido designada para sucederle en el trono de Dinamarca.

Esa misma mañana, el Rey, con uniforme de almirante, había reunido al Consejo de Estado en el castillo de Christianborg, sede del Parlamento. Rodeado de sus ministros, vestidos de frac, había firmado la nueva Constitución del reino. Después había estrechado a su hermano, el príncipe Knud, que en aquel mismo instante cesaba de ser el príncipe heredero y que, por ello, perdía su puesto en el Consejo de Estado.

En el castillo de Frederiksborg, ninguna ceremonia oficial turbó la jornada de Margarita. Si este día se diferenciaba de los demás, era únicamente porque la escuela estaba cerrada, como todos los años, el 5 de junio, en conmemoración de la Constitución de 1849, ahora caducada. Sin embargo, esta noche, el Rey y la Reina se reunieron alrededor de una gran mesa para una suntuosa comida, con los miembros del Gobierno y los presidentes parlamentarios. La orquesta de la Guardia interpretó un concierto, y los brindis estuvieron dedicados a la figura cumbre del día: la princesa Margarita. Pero Margarita no se hallaba en la fiesta, sino que a hora temprana se había acostado, como de costumbre, después de cenar y, al mismo tiempo que sus hermanas. A Margarita le quedan aún cinco años para poder intervenir en todas las ceremonias oficiales o mundanas. Cinco años de vida privada.

MARGARITA ESTA INQUIETA Y NO PUEDE CONCILIAR EL SUEÑO

¿Cómo va a dormir en la noche de este día que ha decidido su destino? ¿Cómo no va a reo-

dar las discusiones, polémicas, estudios jurídicos e históricos de innumerables artículos de Prensa que han precedido al nacimiento de la nueva Constitución, y cuyo eco llegaba cada día a Palacio? La antigua Constitución que se conmemora hoy, por última vez en todo el país, era más que centenaria. La única modificación importante que se había introducido en ella, databa del 1915. Era en favor de las mujeres. La discriminación de sexos en la vida cívica había sido abolida para todas las danesas, salvo una: la hija del Rey. Pero esta última ha-



El Rey Federico IX de Dinamarca, con su hija Margarita—a la derecha—, princesa heredera del trono; a la izquierda, las princesas Ana María y Benedicta

podría considerar como una victoria personal, no pudo impedir el evocar las objeciones que habían sido hechas. La costumbre en Dinamarca es, en efecto, que el Soberano sea el jefe supremo de las fuerzas armadas. ¿Tendremos —se decía algunas veces en el país— una almirante con falda? ¿Cuál será el estatuto del príncipe consorte? ¿Cuál será la influencia de éste sobre los negocios del reino si es un extranjero? Desde luego, en la Historia no faltaban ejemplos edificantes por los cuales se hubiera podido responder a tales objeciones, pero la muchachita rubia, por primera vez princesa heredera, sueña frecuentemente con aquella única mujer que gobernó Dinamarca y de la que lleva ella el nombre, la Reina Margarita, que reinó de 1387 a 1402. Margarita Valdemarsdatter había sido elegida Regente del Reino y gobernaba en nombre de su sobrino Oluf. A la mayoría del Rey continuó ella reinando, y durante toda su vida fue la única Soberana. Bajo su autoridad, Dinamarca conoció una de las más prestigiosas épocas de su historia, asociando bajo su Corona a los otros dos países escandinavos: Suecia y Noruega. Esta gran dama, dulce, buena, hábil en política, todavía

tiempo que en la Corona permaneciera un heredero varón. Y por ello el príncipe de Glücksbourg fue, bajo el nombre de Christian IX el jefe de la dinastía actual.

Las vicisitudes de la Historia hacen que hoy la suerte del Slesvig-Holstein no dependa ya de sutilezas dinásticas. Nada se oponía ya al restablecimiento de la ley de sucesión que regía bajo la Monarquía absoluta y que, más liberal, no excluía a las mujeres.

El primero que, de hecho, puso la cuestión del derecho de sucesión sobre el tapete fue el partido de izquierdas "Venstre". Un miembro de este partido, la señora Helga Petersen, entonces ministro de Justicia —era en 1948— declaró que la ley restrictiva en materia de sucesión no concordaba ya con la situación de la mujer en la vida pública. Una consulta popular vino a confirmar ampliamente este punto de vista. Pero en esta votación, el encanto de la pequeña princesa Margarita y su inmensa popularidad tuvieron tanta influencia como la evolución de la Historia y del feminismo.

SU ANTEPASADA, LA GRAN REINA MARGARITA

Sí, embargo, Margarita, en la noche de esta jornada que ella

está hoy en el corazón de todos los daneses y parece esta noche que sonríe a la futura Reina Margarita.

En un futuro inmediato, la pequeña princesa apenas tendrá preocupaciones. No ocupará su puesto en el Consejo de Estado antes de los dieciocho años. Le quedan cinco para impregnarse bien de ciencias políticas y económicas. No le asusta el aprender la lengua de sus futuros súbditos esquimales que cazan las focas en los fiordos lejanos donde nacen los icebergs. El cariño de sus padres suministrará el resto y la princesa Margarita acaba por dormirse.

MARGARITA NACE EN EL MOMENTO MAS DRAMATICO DE DINAMARCA

La vida de la princesa Margarita ha comenzado con el capítulo más dramático de la historia de Dinamarca.

El 9 de abril de 1940, las tropas de Hitler invadieron por tierra, mar y aire el territorio danés. Dinamarca contaba con su declaración de neutralidad y su política de efectivo desarme. Su ejército estaba formado por un reclutamiento anual de 6.000 hombres. Por sí todo esta fuera poco, en mayo de 1939 fue firmado un pacto de no agresión entre Dinamarca y el Reich, por una duración de diez años.

La noticia de la invasión provocó en el país, en el Gobierno y la Corte, el más profundo estupor. En la misma vispera, el Gobierno había recibido formalidades seguras del embajador alemán, Renthe-Fink. Horas más tarde, exactamente a las tres de la mañana del 9 de abril, el mismo diplomático hacia despertar al ministro de Asuntos Exteriores danés, Munk, para presentarle el ultimátum de Hitler. En el palacio real de Amalemborg, avisados por Munk, el general en Jefe, Prior, el vicealmirante Rehnitzzer, y los miembros del Gobierno se reunían en torno al Rey Christian X, que acabada de hacer la velada en el teatro.

Al amanecer de esta jornada dramática, las escuadrillas de bombarderos alemanes volaban muy bajo sobre la ciudad, y arrojaban proclamas invitando al pueblo a que permaneciese tranquilo.

En el Palacio Real se discutió sobre la actitud de Dinamarca frente a esta situación sin precedente. El general Prior quiso dar orden a sus tropas para que se aprestasen a la lucha. Ya en Copenhague y su provincia, algunos jefes dieron la orden de fuego, sin esperar más. El viejo Rey Christian X escuchó todas las opiniones e hizo el ruego de que se mantuviese la serenidad. No sólo amenazaba la aviación, sino que los buques alemanes avanzaban hacia el puerto. El Rey, personalmente, descendió al patio del palacio para dar la orden a su guardia de que cesase el fuego contra los alemanes. Estos recorrian, poco después, las calles de la capital, donde los serenos, estupefactos, miraban sin comprender nada. Dinamarca, como más tarde otros países del continente, cayó.

En la mañana del 16 de abril, la bandera danesa sobre el palacio del príncipe heredero Frederik, anunciaba el nacimiento de una nena, que pesaba 3 kilogramos 300 gramos. Esa pequeña es la que un día se sentará en el Trono de Dinamarca. El 14 de mayo siguiente, era bautizada en la intimidad, pues las circunstancias no permitían el regocijo público, con los nombres de Margarita, Alejandrina, Thorhildur, Ingrid, pero no se la honrará más que por Margarita de Dinamarca,



A los catorce años, Margarita de Dinamarca, princesa heredera del reino, ha estado recientemente en Londres y París. Aquí la vemos de regreso a su país, una vez terminadas las vacaciones invernales.

PUEBLO

Vin de SEMANA

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 15 DE ENERO DE 1953



La protagonista de un idilio amoroso que había de conmover al mundo

ELSA Schiaparelli, la gran modista francesa, escribe a diario con meticulosidad en su cuaderno de notas. En sus páginas se recogen muchos sucesos pintorescos. He aquí algunos:

"El día 13, Mae West mandó a mi taller una estatua en yeso, asegurándome que es su vivo retrato. Añade además una nota: "Te envío a mi doble; es imposible que vaya yo misma a probarme los vestidos nuevos. No tengo tiempo. Atiéndela lo mismo que a mí."

EL COLOR "SHOCKING"

"El frasco, el perfume para la mujer, producto de madame Schiaparelli, ha quedado como firma de mi casa. Leonor Fini modeló el frasco para mí. Aún me costó un año de trabajo encontrar la fórmula final de la esencia. Y otro más para elegir un nombre. Tenía que empezar por S; ésta es una de mis su-

persticiones. Por fin decidí llamarle "Shocking"; esto provocó un dulce pavor entre mis colaboradores. Nadie lo comprará —opinaban—. Sin embargo, el perfume fué adoptado sin gastar un céntimo en su publicidad y todo el mundo habló del color "Shocking".

"Shocking" se convirtió pronto en un negocio mofitado. Todos los comercios de París vendían perfumadores con esta esencia. Bebé Berard se perfumaba con él la barba; de tal manera que las gotas del líquido caían por la camisa y sobre el perro que Bebé Berard llevaba siempre en brazos.

"María Luisa Bousquet, la espiritual anfitriona de uno de los mejores salones de París, humedecía su ropa interior con mi perfume."

"Jean Cocteau dibujó para mí muchos peinados. El poeta Luis Aragón y su mujer, Elsa Triolet, diseñaron algunos collares que parecían colecciones de aspirinas."

"El hombre que en la actualidad dibuja mis botones es un descendiente de Victor Hugo."

"Marlene Dietrich se probaba en mi casa todos los sombreros que compraba. Asimismo acudían a mí muchas artistas cinematográficas... Merle Oberon, siempre tan perfumada; Claudette

Colbert, con su pícaro movimiento de pestañas; Simone Simon, que fué capaz de desgarrar un traje bordado porque no era de su agrado; Cecile Sorel, que pasó en coche por París con una amplia capa anudada al cuello e hinchada por el viento."

LOS SIMPSON

"En una fiesta ofrecida por una joven americana, alguien me dijo que bajara al hall, donde se hallaban el príncipe de Gales y el señor y la señora Ernest Simpson. Yo conocía a la señora Simpson. Algunas veces había visitado mi casa. Después de hablar, brevemente con ella, la puerta del salón se abrió bruscamente y apareció en su marco lady Furness. Llevaba un traje de chaqueta de viaje y parecía nerviosa. Todos sabíamos que lady Furness era una amiga íntima del príncipe de Gales. Ella había tenido que marchar a los Estados Unidos y antes de partir había confiado a Mrs. Simpson el cuidado del príncipe.

Lady Furness explicó entonces su rápido regreso. La futura duquesa de Windsor permaneció tranquila; el príncipe de Gales parecía furioso. Rápidamente, al ver que la situación se agravaba, llamé en mi ayuda a varios amigos. Entre todos despejamos la



Marlene Dietrich acudía frecuentemente a casa de la Schiaparelli

PINTORESCO DIARIO de ELSA SCHIAPARELLI (la famosa modista francesa)

El maniquí de Mae West, los sombreros de Marlene Dietrich y los perfumes de Merle Oberon
Duelo Mrs. Simpson-lady Furness

◆ EVA PERON NO COMPRO UN ALFILER EN PARIS ◆

situación. Aquellas fueron las primeras horas de un idilio amoroso que había luego de conmover al mundo."

LA MARQUESA CASATI Y SU PANTERA

"La marquesa Casati tenía la costumbre de ir al hotel del Rhin. Grande, gruesa, con los ojos demasiado cargados de pintura, era el tipo representativo de aquella época en que las mujeres guapas y ricas adoptaban una manera brutal de vivir y de aparecer en público. Se paseaba por las calles de París acompañada de una pantera adornada con un collar de diamantes."

"Pascal", la estatua de madera que figura hoy en mis salones, fué mi famoso maniquí. Iba vestido con una blusa en la que las palabras París-San Francisco estaban bordadas con brillantes. Sus zapatos ultra-elegantes de ciclista habían sido confeccionados por Perugia. Vestida de raso azul, rojo y blanco y apoyada en una bicicleta dorada con un número de "Paris Soir" en la mano. Todos los días se cambiaba el número. Las noticias de última hora aparecían siempre en el maniquí de Schiaparelli. Aquello representaba el digno símbolo de la deportividad francesa."

NO ES SUPERSTICIOSA

"No soy muy supersticiosa, pero algunas cosas me inquietan. Una de ellas es el tener lilas dentro de mi casa. Desde hace varios años he dado orden a mis muchachas que ni una sola rama de lilas entre en el edificio. Sin embargo, un día las lilas penetraron en mi habitación. A la vista de tales hechos pensé que era una tontería creer en supersticiones y llené todos los floreros con aquella flor. Al día siguiente dos enormes átomos que estaban en la entrada del jardín a modo de centinelas, habían caído a tierra. Y no sólo fué aquello; cinco horas después una amiga me telefoneaba para decirme que los alemanes estaban a las puertas de París."

CUANDO NO ADMITIERON A BARBARA HUTTON EN EL RITZ

"En efecto, de allí marché a Biarritz y luego a los Estados Unidos, en donde pronuncié muchas conferencias a favor de Francia y sobre temas relativos a la moda y elegancias femeninas. Cuando volví después de la guerra, encontré a mi personal a mi lado, de igual manera que lo había tenido antes de marchar, además de un local pequeño para alojarme encima de mi querida boutique.

Me sentí entonces "portera" de la plaza Vendome, y, como tal, nada pasó inadvertido para mí—escribe.

Vi a Bárbara Hutton cómo era rechazada a la entrada del Ritz porque llevaba pantalones cortos de tenis.

Vi también a Eva Perón, a su llegada, con un inmenso sombrero a modo de aureola. Se convocó a todos los modistos y joyeros en el hotel donde Eva Perón se alojó. Todos confiaban en una venta de millones de sus productos. Eva Perón, sentada en medio de todos, cufioseaba las telas, dispuesta, seguramente, a comprar gran parte de lo que se le ofrecía. De repente un sacerdote que la acompañaba deslizó algunas palabras en sus oídos. Nadie oyó el discurso. Lo cierto es que poco después Eva Perón, con una excusa, abandonaba el salón sin haber comprado un alfiler."



A Bárbara Hutton no la dejaron entrar en el Ritz porque llevaba pantalones

Después de ser durante veinticinco años el divo número uno de la revista norteamericana, en Hollywood como en Broadway, Fred Astaire, el popular bailarín que fué compañero de Ginger Rogers, de Rita Hayworth y de otras muchas estrellas, ha decidido abandonar la carrera de actor para convertirse en productor.

Astaire tiene cincuenta y cuatro años. Ahora, apenas termine de rodar una nueva versión de "Papá piernas largas" con Leslie Caron, se retirará definitivamente.

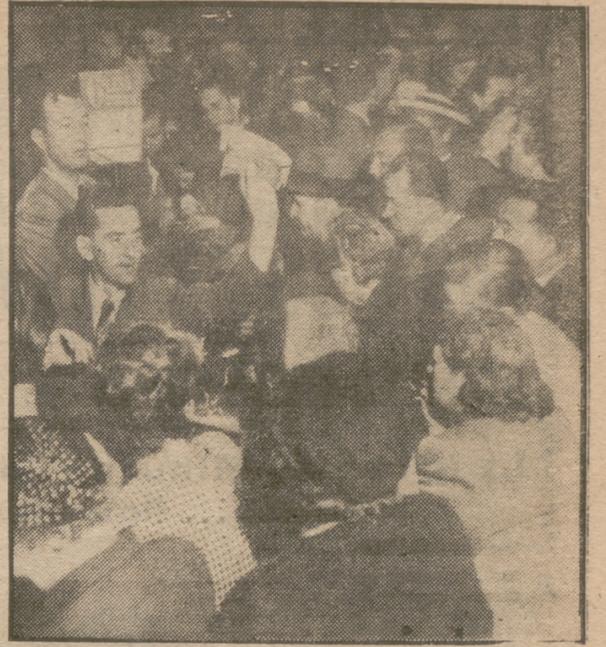
"No puedo seguir bailando—ha explicado—y de otra parte el público no quiere verme en actividades distintas. Nunca seré un actor. No hay nada en mí que recuerde ni siquiera vagamente la personalidad de un actor."



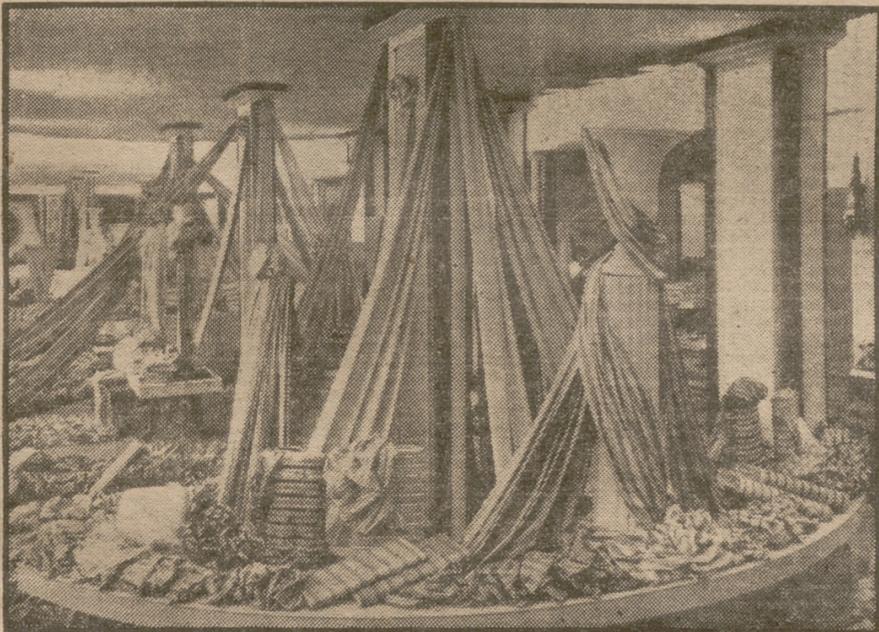
Un hijo del gran pintor Gauguin vive en Tahiti, la isla donde el artista francés permaneció aislado de 1890 a 1903. Un crítico de arte, Wilmon Menard, se ha entrevistado con él y ha escrito en la "Saturday Review" que el hijo de Gauguin—habló en libros amores con una indígena—se siente orgulloso de su origen. "Mi padre era un hombre extraño—agregó—, y me hubiera alegrado conocerlo." Cuando Gauguin murió, su hijo Emilio tenía dos años.

¿Cómo se defiende usted de la famosa "cuesta de enero?"

Señora: hay que aprovechar en este mes las grandes liquidaciones



Para comprar retales es necesario madrugar. A las nueve de la mañana, las tiendas tienen ya aspecto de vagón de "Metro" a las dos de la tarde.



Telas para trajes de chaqueta, sueño ideal de las señoras en el mes de enero. ¡Si está aquí ya la primavera! —aseguran a modo de pretexto.

El mes de enero es el de las liquidaciones. El secreto de la técnica de los saldos está en el desorden con que se presentan las cosas que se quieren vender. En realidad, son las mismas de todo el año, pero revueltas. Unos retales que no aparecen amontonados, atados con trozos de cuerdas unidas, no son tales retales. ¡Qué ama de casa, en el mes de enero, se pararía ante un escaparate perfectamente arreglado, limpio, en el que sólo un cartel insignificante señalara que a quel comercio liquidaba sus géneros a precios reducidos? Ninguna. En cambio, lectora, imagina la escena al revés. Una luna convenientemente embadurnada de pintura blanca, grandes cartelones indicando: "Saldos Rebajas", música de folklore como fondo, camisas, telas y zapatos bien amontonados, con un poquito de polvo por encima...

temente embadurnada de pintura blanca, grandes cartelones indicando: "Saldos Rebajas", música de folklore como fondo, camisas, telas y zapatos bien amontonados, con un poquito de polvo por encima...

LA TÉCNICA DE LOS PRECIOS Y LOS NOMBRES

Uno de los secretos de estos negocios son los precios. Es importante indicar que el de "antes", era de tantas pesetas, pero que el de "ahora" es de tantas menos. Una cruz en rojo tacha cruelmente los precios pasados de moda. Claro que los picaros comerciantes suben un poco la primera cantidad para que así la diferencia parezca mayor a las incautas señoras.

No olvidemos tampoco el nombre con que se anuncian las liquidaciones. He aquí algunos: "Precios atómicos", "Ni en Marte se vende más barato", "Más interesante que los platillos volantes, los precios de los Almacenes X". Estos son de actualidad: "Gran venta salvaje", "Gran venta de renovación", "I, II y III venta anual" (o de aniversario), "Venta genial", "Saldos 1955", "¡Retales! ¡Retales! ¡Restos!"

LAS SEÑORAS-LIQUIDACION

Hay señoras especializadas en el arte de las liquidaciones. En un periquete saben dónde se venden los calcetines mejores y más baratos, las camisas mejor confeccionadas y los retales más a propósito. Esta ciencia se aprende con dificultad. Hay que levantarse pronto por la mañana. A las ocho en pie, y a las nueve a la puerta de la tienda para no aguardar cola. Pero, ¡caramba!, tiene sus compensaciones. Las amigas se rifan su compañía: "Pulanita, por favor, acompáñame esta tarde. Tengo que comprar unos zapatos a los niños."

La "señora liquidación" se da importancia: "¡Ay! ¡No sé si podré! A las cinco he quedado con Cucha, y a las siete, con Tere, para salir de compras también. Si quieres, mañana..."

Las "señoras liquidación" enredan entre los montones de cosas con gran indignación del dependiente. "No; esas medias, no—dicen, por ejemplo, a Conchita, al mismo tiempo que le dan un discreto empujón con el codo—, están pasadas. Coge las de aquella mesa. Esas sí están bien."

Y Conchita sigue el consejo, mientras el comerciante rabia por dentro, porque esas medias, en efecto, no se terminan nunca de vender.

DEFINICIÓN CIERTA DE LO QUE ES UNA LIQUIDACION

Andando hoy por Madrid, hemos descubierto que lo más barato que se puede comprar en un saldo es un pañuelo. ¡Ah!, pero, eso sí, un pañuelo montísimo, de batista, con dibujos. Su correspondiente cartel marcaba doce pesetas "antes", "ahora", 2.50. También hemos sabido que las

liquidaciones son una manera como otra cualquiera de comprar cosas que no sirven para nada, pero mucho más baratas.

Si el mes de diciembre logró arruinar la cartera del marido, el de enero consigue lo mismo, pero de una manera más disimulada: en forma de retales y saldos.

—Fíjate qué apañadita soy—le dice la esposa al llegar a casa—, me he comprado en una liquidación un traje de chaqueta y una blusa por trescientas pesetas.

—Pero si no te hacen falta —protesta.

—Ya lo creo, para el año que viene. Además es una ganga. Mejor tela que la que compré ayer Conchita.

Porque ésta es otra de las metatras: conseguir que el trocito de retal adquirido sea mejor que el de nuestra amiga.

UNA ENCUESTA FINAL

Una pequeña encuesta realizada ha dado el siguiente resultado: De todos los géneros rebajados, los que más se venden son las telas de abrigos, los trajes de chaqueta y las franelas. Siguen los zapatos de niño, las camisas de los caballeros y las medias de las damas.

Maria Pura RAMOS

NOTICIAS PINTORESCAS "MADE IN SPAIN"

UNO DE "LOS ONCE" ORGANIZA UN CONCURSO EN QUE EL ES UNICO JURADO

VEINTISIETE VENEZOLANOS BUSCAN SU FORTUNA EN ESPAÑA

Un filón de dinero al alcance de todos: los "cortos" de televisión

De cuando en cuando surge aquí también la noticia pintoresca que para si desearian las agencias extranjeras que se han especializado en platillos volantes, en marcelanos y, de cuando en cuando, en peligros de las radiaciones atómicas, sin olvidar los cuentos del Lejano Oeste. Y ahí se reducen muchas imaginaciones dedicadas a lo pintoresco. Y hoy traemos una mesa revuelta de estas noticias, todas ellas surgidas dentro del ámbito nacional.

pués viene el calvario por las Placitas más insignificantes. Como el caso de aquel muchacho que se vio obligado a andar desde la estación de ferrocarril durante tres horas y media con su cuadrilla porque nadie les esperaba a su llegada a un apeadero —el más próximo al lugar en que debían torear al día siguiente.

Nada menos que cuarenta—entre "ya" toreros y aspirantes a serlo—chicos se dedican a los

películas extranjeras que se están "rodando" en España. Pero, a la chita callando, otros señores de la cámara cinematográfica trabajan por toda España para la competencia del cine: la televisión.

Usted mismo, lector, si es aficionado a estas cosas, con una pequeña cámara a propósito puede hacer un bonito negocio dando por la geografía española. La televisión americana es un

UNO DE "LOS ONCE" Y SU CONCURSO

En todas partes se "cuecen" tertulias literarias. Y Alicante tiene una a la que concurre una serie de positivos valores del Arte y de las Letras. Uno de ellos es el pintor Manuel Baeza, uno de "los once" de Eugenio d'Ors, y además un buen representante de España en la Bienal de Venecia. Hay mayoría de escritores en su tertulia. Y por aquello de que cada español lleva su comedia debajo del brazo, dentro de esta mayoría existe otra de escritores de comedias. Y a Manuel Baeza se le ocurrió el más original concurso literario que ha tenido lugar en los anales de los concursos literarios: crear un premio para obras en un acto. Como galardón, le sería entregado al ganador un cuadro del propio Baeza. Pero lo más original está en el Jurado: Baeza se constituyó en jurado único, porque por eso otorgaba y fundaba él el premio.

LOS TOREROS ESOS

Todavía los toros le llevan ventaja al fútbol en eso de muchachos que quieren dedicarse a saltar a los ruedos. Pero no sólo son los toreros de Andalucía, del Centro, de Levante y hasta del Norte los que llegan a los ruedos.

También los hispanoamericanos tienen su corazóncito en eso de los toros, y cada temporada llegan de diversos países futuros aspirantes a figuras.

En países como Méjico y Venezuela, que están a la cabeza en eso de la afición a los toros, emigran cada año una serie de chicos que vienen a hacer "su América" en España. Después de una alternativa tomada en España, ya pueden presentarse tranquilamente en sus países. Muchos vienen con grandes esfuerzos económicos; algunos, subvencionados; otros, pretextando estudios para convencer a sus familias, y así sucesivamente. Des-



La televisión constituye mercado propicio para el producto de las cámaras fotográficas.

toros en Venezuela. Y lo que quizá no sepan ustedes es que de ellos, veintisiete se encuentran en España. Claro que sólo "suenan" los nombres de un Girón o un Faraco, que son las máximas figuras que envió Venezuela a España. Pero otros veintisiete esperan una oportunidad...

buen cliente. Y por si se deciden, ahí tienen ustedes los temas preferidos: toros, fiestas populares españolas y—naturalmente—todo lo que sea Ava Gardner o Luis Miguel. Son, como hemos escrito ya, varios los particulares que entretienen sus ocios haciendo "cortos" de televisión. Y con una cámara en sus manos, hasta los puede salir gratis dedicarse al turismo por todo lo alto en sus vacaciones. Aquello de "vacaciones sin Kodak..." va a tener que ser cambiado por "vacaciones sin "cortos" son dinero perdido".

LOS "CORTOS" DE TELEVISION

Estamos acostumbrados—por que la publicidad del cine es así— a llevar poco menos que una rigurosa estadística de las

Antonio D. OLANO.



También las zapaterías sacan en el mes de enero sus trapitos viejos a relucir. Los zapatos de la abuelita lucen estos días en los escaparates de las tiendas.

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

ANGEL PALOMINO PREPARA SUS POEMAS CODORNICESCOS "LA LUNA NO SE LLAMA PEREZ"

DIRIGE LA NUEVA COLECCION "BUENAS NOTICIAS"

Laiglesia, Mihura, Tono, Clarasó, Neville... figurarán en ella

ANGEL Palomino es hoy una de las figuras más interesantes dentro del grupo de jóvenes escritores dedicados a cultivar el humor. Alterna sus actividades de escritor con las editoriales, y así es el asesor literario de la Editorial Hispano-Marroquí, que crea una nueva colección de libros de humor. Palomino popularizó su nombre y era serie de pseudónimos que tiene cada periodista en el semanario de humor "La Codorniz". Es de la generación de Mingote, y con este popular dibujante, que por cierto ilustrará el libro de Palomino, te unen lazos profesionales: primero en la milicia (ambos han sido capitanes) y después en el "dura" frente de hacer reír a los lectores. Unidos, pues, saldrán a la palestra editorial, una vez más, con el libro de Angel Palomino, titulado "La luna no se llama Pérez". Es un libro de poemas, según nos dice su autor, y de poemas humorísticos, según nos dice el título.



Cuando le preguntamos si su libro está dedicado a la luna, nos responde, poniéndose la mar de serio, como corresponde a un humorista:

—Todos los libros de poesía están un poco dedicados a ese amable satélite que desde hace siglos viene colaborando con los empobrecidos municipios en el alumbrado de los barrios periféricos.

—¿Tiene algo que ver su libro con la labor magnífica que desde hace tantos años desarrolla en "La Codorniz"?

—Tiene mucho que ver. Yo me he hecho en "La Codorniz", y la mayor parte de los poemas que componen el libro han sido publicados en el recogijante semanario. Por si esto fuese poco, Alvaro de Laiglesia ha escrito un estupendo y graciosísimo prólogo, y las ilustraciones son del genial Mingote.

Pues ya tenemos reunidos a estos "tres mosqueteros" del humor en grande. "Sus gitanos" son el tema de la parte más importante del libro, del que dice su autor:

—Creo que tiene gracia, si no lo creyese, lo habría reservado para el Premio Adonáis. Cuando lo destino a una colección de humor es porque lo creo gracioso y porque algunos amigos míos han dicho a otros amigos míos que es gracioso. Como esto lo han oído dos o tres camareros de tertulias literarias, que son los que me lo han contado, he tenido que creerlo, ya que los elogios de los amigos, cuando nos los hacen directamente, hay que rebajarlos en un tanto por ciento tan importante, que riñan ustedes de los saldos esos que andan por ahí;

cuando en la reacción afectiva ha intervenido como catalizador un camarero no hay por qué sospechar injustas benevolencias.

La colección de humor que dirige Palomino, y que abre él con su libro—ante la insistencia de la editorial—lleva un título amable: "Buenas noticias". Se está preparando para el editor Cremades y se cuenta con colaboradores importantes como Laiglesia, Neville, Clarasó, Clarimón, Oscar Pin, Azcona, Cerro, Mihura, Tono, Ortiz Ramírez, Sánchez Mora, el inglés Wodehouse, etcétera. Al mismo tiempo Palomino, que siempre ha sido gentil con los novelistas, aprovecha la ocasión para decir a cuantos escriben novelas de humor que pueden enviar las originales a Toledo, calle Comercio, 32, que es donde el popular humorista tiene instalado su "cuartel general" de trabajo. ¡Ya lo saben, pues!

PALOMINO Y LOS HUMORISTAS

Angel Palomino admira a muchos humoristas. Por ejemplo, a la plana mayor "codornicesca"; pero, al mismo tiempo, siente gran admiración por la obra de Fernández-Flores.

—Sobre todo—dice—por "El bosque animado", que a mi juicio, le da derecho, sobre cualquier escritor del mundo, al Premio Nobel y a muchos otros premios de esos tan gordos que se dan ahora.

—¿Influyó algún humorista en sus obras?

—En mi obra poética creo que no. En ésta existe influencia—deliberadamente buscada y resaltada hasta el punto de constituir muchas veces una parodia—de García Lorca. En la prosa sí creo que todos los que hacemos humor estamos influenciados por "La Codorniz", aun los que hacen lo que pudéramos llamar "humor serio". Incluso en los que ni siquiera pretenden hacer humor revelan esta influencia. Observen que ya no es raro encontrar en artículos periodísticos, en obras teatrales de señores que no tienen nada que ver con nosotros, expresiones como "no es moco de pavo", "tampoco es manca" y tantas otras deliciosas bobadas que se venían diciendo desde hace muchos años, sin que la gente se diese cuenta de lo graciosas que eran hasta que "La Codorniz" las puso en boca de sus personajes.

—¿Qué otras cosas prepara?

—Muchas; pero no tengo más remedio que trabajar en faenas literarias, que, si no dan mucha gloria, producen, en cambio, dinero. Esto me impide realizar una mayor obra de creación, puesto que uno tiene mujer e hijo a los que no se les puede dar de comer gloria literaria, porque prefieren el bacalao a la víscacha. Lo más importante que tengo entre manos es una novela, que espero que salga gordísima. Es la vida de un señor que por encontrarse con un verdadero "momio", que le convierte en "multimillonario", se ve obligado a trabajar catorce horas diarias y pasa unos apuros financieros terribles.

Como casi todos los humoristas, Palomino se tiene por un hombre serio. Creo que se debe eso a

que los humoristas son, por lo general, tímidos.

—Y pasamos unos apuros terribles porque la gente espera que digamos siempre algo gracioso... Y no es natural, porque a mí me presentan un presidiario, y no me extraña que en lugar de sacarse de la boca varios metros de serpentina me diga "mucho gusto", y me sentaría como un tiro el hecho de que por asistir a un galeque con un cirujano éste se viese obligado a estirarme un riñón. Pero esto de estar calificado como humorista da ciertas ventajas para pasar como gracioso en muchos sitios. Hay una chica en Toledo que si me oye decir "a mí me gusta ir a la barbería los lunes", ella empieza a reírse y a decirme cómo se nota que soy de "La Codorniz".

Y en su Toledo—en donde Palomino tiene la ventaja de estar a un paso de Madrid y de no tener que esperar autobuses—dejamos a este magnífico escritor, que insiste en su invitación a los escritores noveles.

El conocido político norteamericano Bernard Baruch que ha ganado muchos millones en Wall Street, explica del siguiente modo lo fácil que es enriquecerse jugando a la Bolsa:

"Si queréis y sabéis renunciar a todo lo demás, si estudiáis la marcha del mercado y de todas las acciones cotizadas en Bolsa con el mismo interés que el alumno de Medicina sigue un curso de Anatomía, si estáis dispuestos a meter la nariz en el "Boletín de la Bolsa" apenas os levantáis y a dejarlo cuando os vais a la cama, si podéis hacer todo esto y al mismo tiempo poseéis los nervios de acero del jugador profesional, el sexto sentido de un adivino y el valor de un león, entonces hay una posibilidad entre un millón de que saldréis adelante".

VOCES POETICAS

JOSE MARIA VALVERDE

SIN hallarse del todo en la misma línea de sus dos libros anteriores; pero, a la vez, sin alejarse demasiado de ella, José María Valverde nos muestra, en "Versos del domingo" (Ed. Barina), un intento de poesía a tono con las nuevas corrientes, que, aún no pudiendo calificarse de lograda, tiene innegable calidad. Libro sin las altas pretensiones líricas a las cuales nos tiene acostumbrados, más en la objetividad de la vida cotidiana da la sensación de que, al hacerlo, el poeta, se ha tomado un momento de respiro, un día de asueto, para tratar de analizar y comprender la vida de la ciudad durante las cortas horas de su descanso.

Son versos de transición, en los cuales persiste la acendrada religiosidad en el característico; versos cuya menor trascendencia viene impuesta por la matemática, verdadera novedad en José María Valverde, poeta sobradamente reconocido, perteneciente al grupo o generación intermedia, enlace teórico entre los grandes que se fueron y los que ahora llegan.

A veces, en su deliberado contacto con la calle, surge el chispazo emotivo, la ternura, y los versos se llenan de humanidad cálida, superando la vulgaridad cotidiana con el toque de su "ángel" poético. Las cosas y los hombres son hombres y cosas de Dios, humildes y trascendidos. La misma sensibilidad, la misma tierna emoción, vibra en algunos poemas de intimidad familiar: amor de esposo, amor de padre, como en "Más allá del umbral", donde el poeta se siente hombre en sazón. Pero no todos los poemas de "Versos del domingo" están igual altura. Hay en este nuevo libro de José María Valverde altibajos sensibles, desigualdades notorias, como si su misma extraordinaria facilidad le hubiera impedido el logro total: Todo ello contrasta con el sosegado, la meditación, la trabajada artesanía, características de sus versos anteriores. Los aciertos citados y otros, como "Salmo dominical", o "La ronda de los ángeles", ponen más al descubierto ciertos fallos donde las melancólicas dejan de ser auténtica poesía para transformarse en piruetas literarias que rompen el respunte armonioso de los versos.

No siempre la maestría—y José María Valverde es un maestro—logra salvar la sensación de poco hecho, de improvisación que campea en algunas páginas de "Versos del domingo". No es el libro que esperábamos y deseábamos de él, dada la calidad y el cuidado de sus dos anteriores.

El mismo detalle de ilustrar el libro con fotografías, raro, pero no nuevo, más que con otra frialdad al volumen, por otra parte de edición cuidada.

J. ACACIO

LIBROS

UNA NOVELA DEL ESPIRITU

En el panorama presente de nuestra novela, los temas y problemas espirituales están bastante lejos de constituir esa sustancia medular que tanto se cultiva y aprecia en las letras modernas. La novela filosófica, la novela metafísica o, más vagamente, la novela intelectual, parecen tan fuera de nuestro alcance literario como la reclamadísima novela católica o "religiosa". Nuestra propensión al realismo debe de tener algo que ver en esto, pero, al propio tiempo, ¿por qué ha de ser precisamente la novela su víctima propiciatoria? ¿Por qué la poesía y el teatro logran, de cuando en cuando, liberarse del realismo y ser, inmejorablemente, místicos, teológicos o espirituales? Sin duda, la tradición pesa más de lo que debiera, pues el intento, si es realizable para unos géneros, es de suponer lo será también para otros.

En la novela, al menos, puede serlo en calidad comparable a la que alcanzan las otras. Así lo demuestra ésta de J. A. Giménez-Arnau que acaba de aparecer en los escaparates (1). Su lectura me ha depurado una excelente y consoladora impresión: la de que podemos contar con un novelista decidido y de arrosos para enfrentarse con los temas difíciles. Subordina a los ingredientes habituales de la novela, el ambiente, los tipos, las anécdotas, etc., a la cuestión esencial, hacer uso estricto—y, sin embargo, magistral—de la psicología, del estilo y de la técnica narrativa para seguir implacablemente los movimientos de una conciencia libre; convertir, en fin, todo esto en un libro de interés apasionante, sin caídas especiosas y aburridas, todo esto revela,



sin duda, un talento literario de primer orden y un novelista original y profundo.

"El canto del gallo" es el relato de una vida sacerdotal. A semejanza de Pedro, el Padre Muller, cuya conciencia es religiosamente pura, comete, en circunstancias muy azarosas, un grave pecado de omisión y de blasfemia, certísimamente encadenado a otros, subsiguientes. A diferencia de otras notables obras de asunto religioso, la cuestión, el problema no reside aquí en la Fe; como el Apóstol, el Padre Muller, «sabe que mientes» al negar a Cristo, su pecado es pecado de cobardía, de traición a su deber y a su vocación «por miedo», no «por dudas». La flaqueza física cede al temor y arrastra consigo al espíritu. Un tema, sin duda alguna, de honda y grave resonancia humana. Su desarrollo acontece todavía estos méritos, pues, efectivamente, el sacerdote, como es lógico, no tarda en liberarse, por la confesión, de su pecado. Su conciencia, sin embargo, ha de continuar atormentándole para toda su vida, ha de acuciarte sin cesar hasta que por sí mismo intuye que Dios le permite pagar, en vida, la deuda contraída. Limitémonos a una mera enumeración de los aciertos con que Giménez-Arnau sabe darnos cuenta de este proceso de conciencia. La libertad: el Padre Muller «puede elegir» entre la salvación formal que la Iglesia le depara y la que su Fe le exige. La misión sacerdotal: no volver los ojos atrás, «sacerdos in aeternum». La caridad: buscada en ejercicio infaligablemente. La humildad: renovada sin cesar a cada acto. El remordimiento y el arrepentimiento haciendo debatirse en fuego a un alma humana. Giménez-Arnau va tejendo, en admirable y segura prosa, todos estos hilos de su trama novelesca y los mantiene tensos y vibrantes. Algunos momentos, como el de la visita al convento de Cartujos y el diálogo con el abad, son de una fuerza y de una belleza insuperables.

Un pecado, un instante: toda la vida, después, para repararlo. He aquí, en síntesis, lo que ilustra este libro, su lección moral elocuentemente explicada. Este es el drama espiritual de un sacerdote, escrito por un católico creyendo prestar un servicio a quienes piensan que la religión puede sufrir por la conducta de sus ministros.

Sin duda alguna, la novela española gana con "El canto del gallo", esa inestimable aportación espiritual que estaba necesitada.

CELSO COLLAZO

(1) J. A. GIMÉNEZ-ARNAU: El canto del gallo.—Ediciones Destino, S. L.—Barcelona, 1954.

Del parnaso a la mesa del café

TODO o casi todo es en el mundo literario objeto de suspicacias. Ya saben los lectores que en la convocatoria del "Menorca" ha habido un trámite simpático por parte del señor Sintes Obrador, que es quien lleva la representación de las entidades convocadoras. Este detalle consistió en dirigir cartas personales a escritores y asituados, clasificados en generaciones anteriores a las que hoy aparecen en brecha de producción.

Esto, que es un trámite cortés, pues pocos de esos escritores concurrirán al suculeto concurso, sirvió para disgustar a algunos novelistas de los que no recibieron la carta oportuna. Pero estos disgustos pasan pronto y algunos de ellos, incluso sin carta peticoria, piensan concurrir.

LEJOS DE LOS EXAMENES

Como Fernández-Flores, también Alberto Insúa fue invitado al "Menorca" y, lo mismo que don Wenceslao, rechazó la mano de "doña Leonor".

Insúa contestó algo parecido a esto a su invitador: "Yo le agradezco mucho que se haya acordado de mí como concurrente al concurso. Pero todo concurso es un examen al que no se presenta uno sin riesgo. Yo salí de la Universidad con mucho miedo a los exámenes y no concurrí nunca a una prueba de estas. Ya, a los setenta años, es

tarde para intentarlo. Mis premios me los dió siempre el público."

UN "PELLIZCO" DEL "GORDO"

Alguien le pregunta a Insúa, contertulio habitual del Círculo de Bellas Artes, donde ha vuelto a encargarse de la sección de Literatura.

—Bueno, don Alberto, ¿y no le ha tocado a usted nada en el "gordo"?

—Sí. Un pellizquito.

—¿Tanto como a Moisés de Huerta?

—No. Bastante menos. No me dieron toda la lotería que pedí. Pero, en fin, las Navidades se pasaron con cierto desahogo.

CORRECCIONES CUBANAS

"Por primera vez en la historia del mundo" es uno de los más originales y atractivos relatos que ha escrito en su ya larga tarea de novelista Luis Antonio de Vega. Allí rigen dos paisajes y ambientes perfectamente definidos: el madrileño del barrio de la Paloma y la Cuba, de la que proviene el principal personaje femenino. Alberto Insúa cree que ésta es una de las mejores novelas de Vega, pero como cubano español que recientemente se dió una vuelta por La Habana, se ha brindado para hacer más exactos ciertos modismos de allá, em-

pleados por el novelista, en sucesivas ediciones.

Igual trámite ha seguido Insúa en su propia novela "Nieves en Buenos Aires". Su viaje, tan próximo, a la Argentina le hizo comprobar algunos giros en la realidad y en su novela. Ello le obligó a ciertas correcciones ya realizadas. "Nieves en Buenos Aires", confrontada, pues, con el natural, está ya en la imprenta.

ASCENSO DEL ACTOR

Estas Navidades, Guillermo Marín vióse obligado, como todo mortal, a dar las correspondientes propinas y aguinaldos. A uno de sus beneficiarios le dobló la gratificación:

—¡Caramba, don Guillermo! ¡Me ha dado usted el doble que otras veces!

—No te preocupes. Yo también he ascendido. En "Diálogos de carcellitas" no era más que un capellán de monjas, y en "La Alondra" hago de obispo.

ATAQUES A LOS PREMIOS

Todo premio trae alrededor el descontento de los no premiados. Eso ocurre hasta con los de la Lotería, que no tenían por qué ser una excepción. Poco a poco ese descontento amaina. Y el premio, fallado e inapelable—¡buenas tardes las cosas si no fuese así!—se remansa y queda coronando una obra que, por otra

parte, debe buscar luego el asenso de crítica y público. Tan necesaria es esta prueba del revuelo, que nos atrevemos a afirmar que no merece la pena aquel premio que, a raíz de su concesión, no lo provoca. Por eso hacen bien en tranquilizarse quienes los dan y quienes los reciben. Justamente los del próximo año se verán rodeados de idéntica atmósfera. Atmósfera, por lo demás, muy literaria.

AGAMENON

En los Estados Unidos, eminentemente motorizados, comienzan a escasear los caballos. En lugar de carne de caballo se expende carne de ballena. Los exportadores noruegueses enviaron a los Estados Unidos en este año mil toneladas de carne de ballena, contra tres en el pasado.

Según estudios realizados por las empresas aseguradoras norteamericanas, a partir de los treinta y cinco años la vida del hombre se acorta en dos años por cada tres centímetros de aumento del perímetro de su vientre.

PREGON

Editado por "Ediciones y Publicaciones, S. A.", de Madrid, ha aparecido el "Almanaque de El Grilón", la conocida colección literaria. El propósito editorial de reanudar una vieja tradición española y universal está lleno de dignidad y buen gusto en este caso. Colaboran en este almanaque, entre otros, Eduardo Aunós, Tomás Borrás, Josefine Carabias, Ramón Gómez de la Serna, Josita Hernán, Ricardo Majó Bramis, Bartolomé Mostaza, Moulaine Michélen, Elisabeth Mulder, Sáinz de Robles, Juan Sempelay, Sánchez C. a m argo, Julio Trenas, Blanco Tobío, etc.

La Dirección General de Archivos y Bibliotecas, cuyos dos últimos "Boletines" (números 21 y 22) acaban de salir, ha editado en 1954 una serie de folletos muy bien presentados sobre temas de organización y divulgación bibliotecaria. Citemos de ellos, "Coloquio sobre deontología bibliotecaria", "La biblioteca pública y archivo histórico provincial de Pontevedra", "Cursos para formación técnica", "Penetración Social del concepto bibliotecario" y "Bibliotecología del espíritu". De los dos últimos es autor José Antonio Pérez Rioja.

Enero, mes de la ROPA BLANCA

Se intenta inventar la sábana ideal para la dueña de casa.--Tejido especial para el lavado a máquina



En París se ha inaugurado un nuevo y original sistema de presentar colecciones de modas femeninas. Esta vez el asunto era más serio; se trataba de ropa interior de nylon de señora. Para los franceses no existen dificultades, y en un peripetico idearon esta manera de exhibir las enaguas femeninas, sin que las señoras se ruboricen por ello. (Foto Torremocha)

En el mes de enero, y de manera unánime, la ropa blanca salta a las primeras páginas de la prensa parisina. Desde "Le Figaro" hasta "Paris Soir", pasando por el resto de sus colegas de la capital o los departamentos más alejados, toda la prensa del país dedica de manera tradicional una atención especialísima a la ropa blanca, en torno de la cual se publican reportajes, crónicas, fotografías, noticias de toda especie y artículos de las firmas de solvencia más reconocida del país. Esta moda fue impuesta por los avisados comerciantes de París, el año 1886, para defenderse de las bajas inevitables de ventas en "la cuesta de enero". En la actualidad centenares y centenares de franceses trabajan todos el año para preparar las grandes exposiciones y colecciones que serán la "veted" del comercio parisiense en este mes.

En España, el comercio hace ya unos años que ha adoptado como propia esta modalidad de venta de los franceses, y pasadas las festividades de Navidad y Reyes, apropiadas para otra clase de ventas, lanzan a los escaparates sus novedades de lencería y ropa de casa, por el procedimiento que aquí se conoce como "quincena blanca", y que generalmente se inicia ya muy vencido el mes de enero, porque las primeras semanas de este mes nuestro comercio las llena con los retales y liquidaciones, y no lanza la ofensiva de la ropa blanca hasta finales de enero y principios de febrero.

LA MODA ANGLSAJONA DE LOS PLASTICOS

Ni en Francia, ni en España, ni en Italia, ni en Portugal ha conseguido grandes victorias la moda anglosajona de las servilletas de papel y los manteles de plástico. Las nietas de las abuelas que llevaron en su ajuar docenas de enaguas almidonadas con volantes

de puntillas, han aceptado las combinaciones de nylon, que se lavan por la noche y se ponen a la mañana sin necesidad de plancha; pero siguen deteniéndose en los escaparates de lencería, y caen una y otra vez en la deliciosa tentación de las sedas, el linón, la balista, el tul y las muselinas. Es más: hace unos años la lencería —vencida la tiranía del almidón y de las siete enaguas— se tomó la revancha, simplificándose tanto que uno de sus mayores encantos eran los pijamas "a lo muchacho" y los camisones "a lo colegiala".

Recobrado el equilibrio, la mujer vuelve a sus naturales inclinaciones, y las colecciones de lencería de este año son un sueño de tules, volantes, cintas, plisados... en los que se emplea la línea Directoria para camisones y "deshabillés", "línea de frivola gracia", y la "línea bata de pintor", con grandes vuelos muy sueltos, en ropa interior de menos pretensiones.

Las mañanitas han adoptado el aire de grandes echarpes de lanas flotantes, y hay saltos de cama con grandes volantes ribeteados que recuerdan nuestros trajes de gitana. El nylon permite el uso y abuso de tul plisado, y el último grito es el "deshabillé" tres cuartos, de línea enteramente cuadrada, con grandes bolsillos y aire deportivo; pero confeccionado en riquísimos tejidos de estampados originalísimos, esta cómoda y amplia pieza se completa con unos pantalones ajustados del mismo género.

Todas estas novedades han sido presentadas en las colecciones "sólo para señoras". Pero algunas casas ingeniosas han ideado graciosos procedimientos de exhibición sobre escaparates portátiles, como es que se aprecia en la fotografía que ilustra esta página, con el fin de que entre los comerciantes del ramo "ellos" también puedan asistir a la presentación de las colecciones.

ROPA DE MESA

Para diario, algunas amas de casa ladinas se han decidido a emplear manteles de plástico, que se fabrican ya con apariencia de tejidos tradicionales. Pero, en honor a la verdad, las señoras de las márgenes del Mediterráneo,

tan apegadas a la hermosa tradición de sus grandes mantelerías, sus bordados y el viejo orgullo de sus armarios de ropa blanca, siguen remisos al uso de esa comodidad que no les parece completamente acertada. Sus hijas continúan preparando el ajuar a base de hilo, algodones, lino, organdí, vicry, etc. Hay una gran tendencia a confeccionar los manteles redondos y ovalados, para evitar la poca gracia de las esquinas en las mesas, y en las que además se luce poco el trabajo que generalmente es en ellas donde culminan las mejores filigranas. También en la ropa de mesa se vuelve al gusto tradicional, salvo en mantelerías de jardín o de merienda, de poquísimo cumplido. Ya no se emplean las novedades de colorines que dieron un tono alegre y como informal a los ajuares de los últimos años.

Y ya que hablo de ajuares, recordaré que en París es muy corriente ofrecer en los grandes almacenes lotes de ajuares completos, en los que se ha jugado con las distintas piezas de modo que se pueda ofrecer el conjunto, al venderlo a un tiempo, a precios más reducidos. Es muy simpático este procedimiento de venta, porque, naturalmente, deja a la futura ama de casa un margen bastante amplio para elegir entre los géneros que pueden entrar en su lote y aquellos que más le gustan.

ROPA DE CAMA, ESPECIAL PARA EL LAVADO A MÁQUINA

Sólo un 2 por 100 de los clientes aceptan la ropa de cama de color, y casi nadie el verde, por muy acertado que sea el tono, porque la tradición asegura que da mala suerte. Han desaparecido los bolones de las almohadas, como consecuencia del lavado automático, y los géneros se fabrican también pensando en este método de limpieza, ya tan generalizado. Se ha lanzado la "sábana pluma", de peso casi nulo y de facilísimo lavado. Y se estudia la manera de hallar un tejido para ropa de cama de características similares al nylon, pero que no tenga un tacto tan "electrizante". La solución de este problema, al parecer tan nimio, resolvería la desagradable papeleta del lavado de ropa de cama, tan fatigosa para el ama de casa.

La novedad de la temporada han sido las telas para sábanas finamente rayadas en azul, rosa y verde.

Las toallas de colorines dejan paso al blanco, aunque adornado con franjas de flores y frutos y con motivos divertidamente estilizados. No obstante, para los cuartos de baño con muchos niños y mozaletas, sigue en aconejando las gentes discretas las toallas de alegres y variados colores sólidos. P. N.



Maggy Rouff de París, acaba de presentar una colección de trajes de noche cortos. Esta novedad en vestidos para fiestas nocturnas ha atraído la curiosidad de las elegantes

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A TATIANA R.

Muy gentil la opinión que le merezco, Tatiana. Siempre a sus órdenes y con el máximo afecto.

No es mi carácter, pese a considerarme optimista, de aquellos que forjan castillos en el aire, ni con el afán de hacerme querer entra en mi ánimo la costumbre de ilusionar sin base a nadie. Por eso le confieso que veo muchas dificultades en su caso. En realidad, de usted no depende nada. Ha de ser él quien se dé cuenta por sí mismo, sin que usted se haga notar con coquetuerías. Lo único admisible es que procure aparecer lo más linda posible en esos fugaces paseos en que coincide con él. La naturalidad en su porte, buen gusto en vestir, sencillez en el conversar y formalidad en el mostrarse, pueden, a la larga, llegar a llamarle la atención, y entonces, ya se arreglará el para serle presentado. Pero no deje volar alto a la fantasía, pequeña con seudónimo de princesita rusa, y no por esperar algo tan problemático deje, si la oportunidad se presenta, el trato de otros muchachos que aprecio merezcan, porque ilusiones, la imaginación brinda muchas, pero la felicidad, en infinidad de ocasiones, está, precisamente, en el polo opuesto donde aquella, desdenosa y loca, se ha negado a poner sus ojos.

Tengo veintisiete años y toda mi vida una afición loca por la música. Quise estudiar la carrera de piano, pero mi padre no me lo permitió. Señora, está mal juzgar a los progenitores de una, pero mi papá no se ha preocupado de nosotras. Sólo del dinero. Extraordinariamente apegado a él, sólo ha vivido para ahorrar, pero lo peor es que para él no le ha importado gastarlo. Se negó a pagarme los estudios musicales diciendo que eran un despilfarro, y con las dos hermanas que me siguen ha hecho igual, pero con otra clase de estudios. Mamá ha sido una mártir que nos ha ayudado en todo a espaldas de papá y sólo así hemos tenido algún capricho. Debido a que siempre hemos ido tan justas de zapatos, vestidos, etc., porque mi padre apenas nos daba para comer, mis hermanas, mamá y yo, fuera de las horas de oficina, hacíamos labores sin saberlo papá y hemos podido ir ahorrando algo de dinero con un único fin, y no se ría usted: para comprar un piano. Yo ya no pretendo estudiar, soy demasiado mayor para empezar a trabajar mucho. Me contento con ir a los conciertos. Pero tenemos a la hermanita menor. Trece años menos que yo, y tan igual en todo a mí, que parece mi viva reproducción. Por la música, locura. Su ilusión, y mi padre con la misma historia. Que no tiene dinero. (La verdad es que gana un sueldo magnífico y la casa la sostenemos mis hermanas y yo con lo que ganamos en la oficina.)

CONTESTACION A TRINA PALACIOS

No, no lo es, hijita. Tres o cuatro años antes seguramente lo hubiera sido. No estará de más, no obstante, que diariamente y durante unos veinte minutos, haga unos ejercicios gimnásticos destinados a desarrollar esa región.

CONTESTACION A ANGELITITA GARCIA

Urge que haga las averiguaciones necesarias para saber lo que hay de cierto sobre lo que le han dicho. No se niegue a ver la verdad si ésta es dura y pensando en lo que vale la felicidad de toda una vida, rompa sus relaciones. Pero si comprobara que sólo la antipatía ha podido tramitar lo que es indiscutiblemente una calumnia, entonces sea fiel a ese cariño y con dulzura y tenacidad luche incansablemente hasta conseguir que todos comprendan la valía del muchacho y que no ha de hallar la dicha lejos de él. P. N.

Quisiera que usted me escribiera una receta, que me fuese muy bien para el cabello, no deo de escribirla con reparo, porque sé que esto es ya abusar. Procuraré ser breve.

Querida señora. Aunque ya sé de su proverbial amabilidad, pues otra vez le escribí, dándole usted una receta, que me fuese muy bien para el cabello, no deo de escribirla con reparo, porque sé que esto es ya abusar. Procuraré ser breve.

Puede publicar mi carta, pues aquí llegan pocos PUEBLO y yo lo tengo porque una amiga que está suscrita me lo deja.

CONTESTACION A MARIJA JOSE

Lamento no poder hacer esas gestiones que me pide, pero comprenda, hijita, que la sección "De mujer a mujer" ocupa todas mis horas.

De todos modos, no es ningún problema. Si escribe usted a ese Centro de Enseñanza, estoy segura que, muy amables, le contestarán informándole sobre los puntos que a usted le interesan. Diríjase allí por escrito cuanto antes y así podrá tener la respuesta en su poder en el momento oportuno.

CONTESTACION A MANOLITA

Es lo más probable que no se equivoquen, y, en efecto, su papá crea, al decirle ustedes que tienen esos ahorros, que son muchos más y le han estado engañando. Las personas afeerradas al dinero tienen la rara impresión de que todos los demás les roban, les estafan. Su intranquilidad en este aspecto sería mucho peor en adelante y verían reducido lo que él les da, viéndose acechadas por una mayor desconfianza. Hay pequeñas mentiras a las que fuerzan las circunstancias y que, al fin, no hacen ningún mal. Creo que ha llegado la ocasión de que digan una y Dios nos perdonará, a ustedes por decirlo y a mí por sugerirlo. El fin es bueno. Nada me preocupa que conseguir que su hermanita vea colmada su ilusión artística. Benditas ustedes, hijitas, que por amor fraterno están dispuestas al sacrificio de sus ahorros. Comprende el piano a esa señora y pídale colabore con ustedes fingiendo ante su papá que momentáneamente se lo alquilan a un precio irrisorio, y más adelante, si ustedes se avienen a entregarle alguna pequeña cantidad de cuando en cuando, se lo cederá. A su padre díganle que, puesto que ac-

cede él a pagar las clases, también ustedes se sacrificarán, harán alguna labor en casa y lo que ganen será para el alquiler del piano. Supongo que al ver lo poco que ha de desembolsar su papá, consentirá en ello, y le parecerá naturalísimo todo, no entristeciéndolas con más duras estrecheces por creer que con lo que les daba aún se forraban ustedes de dinero. La febril, hijita mía, por su hermosa voluntad y... admita un consejo. Si para la ciencia siempre hay lugar en el cerebro, cualquiera que sea la edad, para en todo momento sintonía en el espíritu. No es tarde para que, empezando por el solfeo, llegue usted a convertirse, si no en una buena concertista, por lo menos en una regular intérprete que pueda darse a sí misma la gran satisfacción que supone desgranar, de acuerdo con el ánimo, piezas musicales maravillosas, que otros, escribieron, para nosotros grabarlas.

Nota.—Quedo inmensamente agradecida a las señoras y señores que con tanta gentileza han hecho llegar a mí su amable y atenta felicitación con motivo de mi onomástica. En atención a esa bondad, que jamás me han negado, mi más ferviente promesa que día tras día he de procurar superarme. Recordadísimo, repito, a la cortesía y delicadeza de todas mis lectoras.

Diríjase allí por escrito cuanto antes y así podrá tener la respuesta en su poder en el momento oportuno.

CONTESTACION A MANOLITA

Es lo más probable que no se equivoquen, y, en efecto, su papá crea, al decirle ustedes que tienen esos ahorros, que son muchos más y le han estado engañando. Las personas afeerradas al dinero tienen la rara impresión de que todos los demás les roban, les estafan. Su intranquilidad en este aspecto sería mucho peor en adelante y verían reducido lo que él les da, viéndose acechadas por una mayor desconfianza. Hay pequeñas mentiras a las que fuerzan las circunstancias y que, al fin, no hacen ningún mal. Creo que ha llegado la ocasión de que digan una y Dios nos perdonará, a ustedes por decirlo y a mí por sugerirlo. El fin es bueno. Nada me preocupa que conseguir que su hermanita vea colmada su ilusión artística. Benditas ustedes, hijitas, que por amor fraterno están dispuestas al sacrificio de sus ahorros. Comprende el piano a esa señora y pídale colabore con ustedes fingiendo ante su papá que momentáneamente se lo alquilan a un precio irrisorio, y más adelante, si ustedes se avienen a entregarle alguna pequeña cantidad de cuando en cuando, se lo cederá. A su padre díganle que, puesto que ac-

CONTESTACION A MANOLITA

Es lo más probable que no se equivoquen, y, en efecto, su papá crea, al decirle ustedes que tienen esos ahorros, que son muchos más y le han estado engañando. Las personas afeerradas al dinero tienen la rara impresión de que todos los demás les roban, les estafan. Su intranquilidad en este aspecto sería mucho peor en adelante y verían reducido lo que él les da, viéndose acechadas por una mayor desconfianza. Hay pequeñas mentiras a las que fuerzan las circunstancias y que, al fin, no hacen ningún mal. Creo que ha llegado la ocasión de que digan una y Dios nos perdonará, a ustedes por decirlo y a mí por sugerirlo. El fin es bueno. Nada me preocupa que conseguir que su hermanita vea colmada su ilusión artística. Benditas ustedes, hijitas, que por amor fraterno están dispuestas al sacrificio de sus ahorros. Comprende el piano a esa señora y pídale colabore con ustedes fingiendo ante su papá que momentáneamente se lo alquilan a un precio irrisorio, y más adelante, si ustedes se avienen a entregarle alguna pequeña cantidad de cuando en cuando, se lo cederá. A su padre díganle que, puesto que ac-

CONTESTACION A MANOLITA

Es lo más probable que no se equivoquen, y, en efecto, su papá crea, al decirle ustedes que tienen esos ahorros, que son muchos más y le han estado engañando. Las personas afeerradas al dinero tienen la rara impresión de que todos los demás les roban, les estafan. Su intranquilidad en este aspecto sería mucho peor en adelante y verían reducido lo que él les da, viéndose acechadas por una mayor desconfianza. Hay pequeñas mentiras a las que fuerzan las circunstancias y que, al fin, no hacen ningún mal. Creo que ha llegado la ocasión de que digan una y Dios nos perdonará, a ustedes por decirlo y a mí por sugerirlo. El fin es bueno. Nada me preocupa que conseguir que su hermanita vea colmada su ilusión artística. Benditas ustedes, hijitas, que por amor fraterno están dispuestas al sacrificio de sus ahorros. Comprende el piano a esa señora y pídale colabore con ustedes fingiendo ante su papá que momentáneamente se lo alquilan a un precio irrisorio, y más adelante, si ustedes se avienen a entregarle alguna pequeña cantidad de cuando en cuando, se lo cederá. A su padre díganle que, puesto que ac-

Todos los lunes, SUPLEMENTO DEPORTIVO

Diríjase allí por escrito cuanto antes y así podrá tener la respuesta en su poder en el momento oportuno.

El caso del marido obsesionado



RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Stephane Olger, linda muchacha sin medios de fortuna, se dirige desde otra ciudad californiana a Los Angeles, y en la carretera pide que la conduzca al elegante conductor de un lujoso automóvil, que accede a su petición, y en el trayecto efectúa reiteradas libaciones. Al pretender conquistar a la muchacha, ésta forcejea con él y sobreviene un grave accidente de circulación, en el que resultan numerosos heridos. El misterio comienza cuando Stephane es hallada herida, con el volante asido e impregnada de alcohol. No hay ni rastros del ocupante del auto; se averigua que el vehículo fue robado el día antes a un productor de Hollywood que se apellida Homan, y como las apariencias acusan a Stephane, una amiga de ésta llamada Hortensia acude al sáber abogado Perry Mason, quien inicia las investigaciones con la colaboración de su amigo el detective privado Paul Drake. Su interés se centra sobre un tal Spinney, al que nadie ha visto y que se halla en contacto telefónico con Homan, y una extraña mujer llamada Lois Warfield, que llega desde Nueva Orleans en busca de un empleo, pues su marido se halla en la cárcel, sirviendo Spinney de enlace entre los dos cónyuges. Tanto Jules Homan como su hermano Horace se muestran irreducibles en hacer recaer toda la responsabilidad sobre la joven Stephane, insistiendo en que el auto fue robado. Y llegan el tío de la muchacha, Olger, y su prometido, Sterne, visitándola en el hospital.

CONTINUACION (9)

—¿Le ha hablado a la Policía de la existencia de estas llaves?

—No les dije que las tuviese; les informé solamente de que las había cogido después de cerrar el contacto.

—¿Y no le preguntaron qué había hecho de ellas?

—Stephane se echó a reír.

—Nada de eso. Por lo visto no creían una palabra de cuanto les decía, y sólo me escuchaban en cumplimiento de su deber, para cubrir el expediente. Mason guardó un corto silencio meditando y, de pronto, interrogó:

—¿Qué tal actriz es usted?

—No lo sé. ¿Por qué lo pregunta?

—Figúrese que yo coja estas llaves y se las entregue ahora a la Policía. Esto se les antojaría sospechoso.

—¿Por qué?

—Se preguntarían por qué no les informé usted antes de que obraban en su poder.

—Pero, señor Mason, yo no sabía bien... Además, estaba bastante magullada entonces para...

—(Si lo sé)—le interrumpió el abogado, calmándola con un ademán—. Ahora supóngase que esperamos hasta que usted se siente en el banquillo de los testigos. Le hago relatar los hechos acaecidos en la noche del accidente y, al llegar al episodio de las llaves, le pregunto si no las habrá perdido. Usted entonces podría componer la misma expresión de concentración de hace poco, y decirme que le parece tener la vaga idea de haberlas guardado en su bolso. Yo le instaría a registrar su bolso y, de esta forma, usted encontraría las llaves en las mismas narices del jurado. ¿Sabría desempeñar bien este papel?

—No sé... A mí me parece que sí. Al fin y al cabo, no creo que se puedan conseguir fácilmente esos empleos vistosos sin saber hacer un poco de teatro.

—¿Qué entiende usted por empleos vistosos?—indagó Mason sonriendo.

—¡Oh!, me refiero a vender cigarrillos en un club nocturno o a estar empleada en el guardarropa como yo estuve, y cosas por el estilo. En estos puestos tiene una que trabajar y, al mismo tiempo, ofrecerse como espectáculo. Los clientes se sienten con derecho a ciertos atrevimientos y una tiene que hacerlos. Y para esto hace falta poseer ciertas dotes de actriz. ¿No cree?

—Es posible—rió Mason, a tiempo que reintegraba las llaves al bolso—. Podemos hacer un ensayo más adelante, cuando tengamos tiempo, sin que sea muy a fondo, para evitar la excesiva teatralidad. Deseo que dé la impresión de natural y espontánea. Ahora continuemos; trate de recordar algo más de

aquele individuo que pueda servirnos de clave.

—No se me ocurre nada.

—Por ejemplo: ¿No le explicó el motivo de ir vestido de etiqueta?

—No; no habló de eso para nada.

—Este extremo puede tener mucha importancia si conseguimos saber su exacta significación.

—Ir vestido de etiqueta no es una cosa tan rara, señor Mason.

—Delenga a los cinco primeros automóviles que sorprenda por la carretera de la costa, a las diez de la noche, y compruebe cuántos conductores van vestidos así, con una capa sobre sus hombros.

Las cejas de Stephane se enarcaron y, durante unos segundos, pareció reflexionar.

—Tiene usted razón. En realidad, el hecho no es frecuente.

—En estos hechos infrecuentes se esconde a menudo la solución de muchos crímenes.

—afirmó Mason—. Por eso hay que fijarse en los detalles desacomodados, en cuanto se aparte de lo normal o del término medio.

—Ya comprendo lo que quiere decirme, pero no creo poder ayudarle. El no me habló para nada de por qué vestía así.

—¿Serían las diez aproximadamente cuando subió usted al auto?

—Sí.

—¿De dónde cree que vendría él? ¿Quizá de algún lugar al norte de Bakersfield?

—No puedo estar segura. Tenía la atención puesta en todos cuantos coches pasaban.

—¿Notó algún equipaje en el auto?

—No creo que lo hubiera—declaró Stephane, tratando de recordar, con las cejas fruncidas—. Claro que podía ir en la maleta, pero en el interior del coche, que yo recuerde, no había nada.

—¿Y qué opina? ¿Guardaría algún equipaje la maleta?

—¿Y yo qué sé, señor Mason!

—Piense en la dificultad de abrir la maleta después del accidente. Además, usted guardaba las llaves en su bolso.

—¿Es verdad!

—¿Lucía alguna sortija?

—Sí. En la mano derecha llevaba un anillo de diamantes. Recuerdo habérselo visto en el instante de arrancar el coche. Los dedos eran gruesos y cortos, con las uñas muy bien cuidadas. Se notaba el trabajo de una manicura.

—¿No llevaba guantes?

—No.

En aquel instante sonaron unos golpes en la puerta.

—Deben ser ellos—le dijo Stephane a su acompañante, y luego, en voz más alta, agregó—: ¡Adelante!

Max Olger empujó la puerta y avanzó, en tanto que el joven permanecía a la retaguardia. Stephane le llamó:

—Entra, Jacks, que no muerdo.

—¡Hola, pequeña!—exclamó el mozo una vez dentro, cogiendo tímidamente la mano de Stephane, que retuvo por unos instantes en una de las suyas, mientras que con la otra le propinaba ligeros golpeitos en el dorso.

—¿Cómo te encuentras?

—Estupendamente.

—No quisiera que te figuraras que te estaba siguiendo. Sólo deseo que sepas una cosa: que he venido para ayudarte. Nada más. Tu tío se puso al habla con una agencia de detectives para que te localizaran, pero yo no intervine en el asunto. No porque no deseara saber de ti, sino porque pensé que si te habías marchado era porque ese era tu deseo y yo, pues, no quería hacer nada que... Bueno, ya me entiendes.

—Te lo agradezco, Jacks.

—Ahora sólo he venido para ver si puedo ayudarte en algo. Eso es todo. No será una molestia. Le dije a tu tío que me alojara en otro hotel y que...

—Está bien, Jacks—le interrumpió la muchacha retirando su mano—. Te presento a mi abogado, el señor Mason.

El recién llegado se volvió hacia Mason. Era casi tan alto como éste; pero le debería sobrepasar en unas treinta libras de peso, a pesar de su esbelta cintura. Su ancha mano se cerró sobre los finos dedos del abogado.

—¿Cómo está, señor Mason? El señor Olger ya me ha hablado de usted. Haga todo lo que pueda por ella. ¿Cómo anda el asunto?

—Todavía no puedo decir nada—respondió Mason, corriendo a su apretón.

—Pero, ¿cuál es su impresión?

—Por ahora el panorama es bastante turbio. Claro que, en todos los casos, esto es lo que ocurre al principio.

—¿Y no estamos ya lejos del principio?

—Y también del fin—comentó Mason—. Bien, caballeros, ¿les importaría que la señorita Claire les relatase, al mismo tiempo a los dos, lo sucedido? No quisiera que contase la historia tantas veces, que sonase después a ensayada, cuando la respita en el banquillo de los testigos.

—¡Magnífica idea, Mason!



—aprobó Max Olger con vehemencia—. Es una estrategia espléndida. He asistido a algunos juicios y muchos de los declarantes daban la impresión de llevarse la historia aprendida de carrerilla.

—Probablemente, así era. Bueno, y ahora, me marche.

—Oiga, Mason—le atajó Max Olger—. ¿Y no podría llevarme de aquí a mi sobrina?

—Desde luego; siempre que disponga de diez mil dólares en efectivo o de veinte mil en valores.

—¡Santo cielo, señor Mason! exclamó Stephane Claire. ¿Pero soy tan criminal como para eso? ¿Cuándo vieron esa fianza?

—Esta tarde, a última hora.

—Pues dentro de treinta minutos haré el depósito—declaró Max Olger—. Ignoraba la cantidad que haría falta y me traje diez cheques avalados de diez mil dólares cada uno.

—¡Caramba!—exclamó Mason—. Por lo que veo, ya pensó que la fianza sería subida.

—No pensé nada. Simplemente vine preparado para hacer frente a cualquier contingencia.

—Desea salir de aquí esta misma noche?—le preguntó a Stephane el abogado.

—¡Naturalmente! Si no he dicho nada hasta ahora es porque nada podía hacer yo para impedirlo, pero ya estoy harta de esta pesadilla de mi detención.

—Bien. Pague la fianza y podrá sacarla de aquí—le dijo Mason al viejo—. ¿Dónde se aloja usted?

—En el Adirondack. Allí estaremos todos.

—Pero Jackson Sterne se apresuró a intervenir, diciendo:—Yo iré a otro hotel, Stephane. No quiero estorbar. ¿Podría recomendarme algún otro hotel cercano, señor Mason?

—Vaya al Gateview—apuntó el abogado—. Está a tres manzanas del Adirondack. Es pequeño, pero confortable.

—¡Jacks!—dijo en aquel instante Stephane con acento irritado—. Si no fueses tan ende-

—Bien. Pague la fianza y podrá sacarla de aquí—le dijo Mason al viejo—. ¿Dónde se aloja usted?

—En el Adirondack. Allí estaremos todos.

—Pero Jackson Sterne se apresuró a intervenir, diciendo:—Yo iré a otro hotel, Stephane. No quiero estorbar. ¿Podría recomendarme algún otro hotel cercano, señor Mason?

—Vaya al Gateview—apuntó el abogado—. Está a tres manzanas del Adirondack. Es pequeño, pero confortable.

—¡Jacks!—dijo en aquel instante Stephane con acento irritado—. Si no fueses tan ende-

moniamente tímido, me gustarías mucho más. ¿Es que no piensas besarme?

—¿De veras lo deseas?—indagó ansiosamente el mozo—. ¿Me lo permites...?

—¡No!—declaró secamente la muchacha, volviéndote la cabeza con brusquedad.

Mason salió sin hacer ruido, dejando la puerta abierta y avanzó rápidamente por el pasillo del hospital. Un viento frío empezaba a soplar y Mason abotonó su abrigo. Después de asegurarse de que nadie le seguía, entró en una droguería, desde donde telefonó a la oficina de Drake, quien acababa de llegar de la calle.

Mason fue el primero en hablar:

—Oye, Paul, creo que nos hemos olvidado de alguien.

—¿De quién?

—De la señora Warfield.

—¿Qué pasa con ella?

—¿No estará demasiado suelta?

—Bueno. Podemos vigilarla, si quieres.

—Creo que es mejor. Instala a dos hombres en el hotel. Pueden alquilar un cuarto y turnarse en la vigilancia.

—Estarán allí dentro de media hora.

—Lláname a mi departamento. Y antes de que empiecen su trabajo, haz que averigüen si la señora Warfield se encuentra en

después de unos pocos minutos, volvió a bajar al vestíbulo. La chica del puesto de revistas estaba justamente cerrando. La señora Warfield trató de conseguir unos ejemplares atrasados del "Photoplay".

Mason sibó.

—¿Tenía algunos la chica?

—No.

Mason frunció el ceño.

—¿Esa fotografía de Homan fue publicada en el "Photoplay"?

—Creo que sí.

—¿No sabes con seguridad cuándo?

—En un número del verano pasado.

—¿Solicitó la mujer algún número determinado?

—No. Solamente pidió ejemplares atrasados del "Photoplay".

—Pues tendremos que restar unos cuantos puntos favorables en nuestra opinión sobre la señora Warfield.

—Desde luego. ¡Qué astutamente actuó! Daba la impresión del jugador, en mala racha, que ya está resignado a verse siempre malas cartas.

—El hecho de desprenderse de su salario para enviárselo mensualmente a Spinney así parecía indicarlo.

—Pues ahora desconfío, Perry, y temo que eso sea una trampa. Si mandaba dieciocho dólares mensuales, al año serán doscientos dieciséis, un precio bastante barato para conseguir algo que importe mucho.

No tan barato para una persona que trabaja en una cafetería de Nueva Orleans—repuso Mason. Mantén tu ojo alerta, Paul; tengo la impresión de que estamos caminando a oscuras y de que hay cáscaras de plátanos en las aceras.

—Bueno, ya he puesto en la tarea a dos hombres que no se chupan precisamente el dedo.

—Manténgalos allí—dijo Mason, y cortó la comunicación.

su cuarto.

—Bien.

Mason colgó el receptor y marchó a su departamento. Allí se desprendió del abrigo, poniéndose una chaqueta casera y calzándose unas zapatillas. Estaba encendiendo una pipa cuando le sorprendió el timbre del teléfono.

—Había Drake—dijo el detective—. Por ahora todo va bien en el Gateview.

—¿Se encuentra en su cuarto?

—Sí. La luz aún está encendida.

—¿Y tus hombres en sus puestos?

—Claro. Pero he descubierto algo que no me gusta.

—¿Qué?

—Ella subió a su cuarto, y

después de unos pocos minutos, volvió a bajar al vestíbulo. La chica del puesto de revistas estaba justamente cerrando. La señora Warfield trató de conseguir unos ejemplares atrasados del "Photoplay".

Mason sibó.

—¿Tenía algunos la chica?

—No.

Mason frunció el ceño.

—¿Esa fotografía de Homan fue publicada en el "Photoplay"?

—Creo que sí.

—¿No sabes con seguridad cuándo?

—En un número del verano pasado.

—¿Solicitó la mujer algún número determinado?

—No. Solamente pidió ejemplares atrasados del "Photoplay".

—Pues tendremos que restar unos cuantos puntos favorables en nuestra opinión sobre la señora Warfield.

—Desde luego. ¡Qué astutamente actuó! Daba la impresión del jugador, en mala racha, que ya está resignado a verse siempre malas cartas.

—El hecho de desprenderse de su salario para enviárselo mensualmente a Spinney así parecía indicarlo.

—Pues ahora desconfío, Perry, y temo que eso sea una trampa. Si mandaba dieciocho dólares mensuales, al año serán doscientos dieciséis, un precio bastante barato para conseguir algo que importe mucho.

No tan barato para una persona que trabaja en una cafetería de Nueva Orleans—repuso Mason. Mantén tu ojo alerta, Paul; tengo la impresión de que estamos caminando a oscuras y de que hay cáscaras de plátanos en las aceras.

—Bueno, ya he puesto en la tarea a dos hombres que no se chupan precisamente el dedo.

—Manténgalos allí—dijo Mason, y cortó la comunicación.

CAPITULO X

A las siete y media ya estaba Mason de pie. Cerró las ventanas, dió la vuelta a la llave del calentador, pasó revista a los titulares del periódico y tomó una ducha tibia.

Una vez vestido, se dirigió a la librería y cogió un volumen de lomo blanco, que abrió depositándolo sobre la mesa, frente a la ventana.

El volumen ofrecía una copiosa información sobre cuantos personajes podían considerarse importantes en relación con la industria cinematográfica. Mason comparó los datos que Drake le había proporcionado referentes a Jules Carne Homan, con los que del mismo sujeto aparecían en el libro. El productor contaba treinta y cuatro años de edad; había recibido educación secundaria completa y cursado dos años en un colegio graduado. El libro traía una larga lista de los originales que el hombre había escrito para la pantalla y de los films llevados a cabo bajo su supervisión. Aunque el volumen no lo dijera, se deducía fácilmente que las actividades cinematográficas de Homan sólo podían ocupar un período de poco más de dos años. Había empezado como simple escritor y Mason intuía que, tras aquel avance meteórico en su carrera, había algo oculto, aunque no pudiese adivinarlo.

Mason sacó de su cartera la fotografía de Jules Carne Homan que le mostrara a la señora Warfield. Le dió la vuelta y leyó las dos palabras que aparecían estampadas en el reverso: "Revista Photoplay". Seguidamente, corrió las persianas, encendió la luz del escritorio y trató de comprobar si aquellas palabras podrían transparentar-

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 24

- HORIZONTALES.**—1: Cornamus. Reconcomio. Patán. Maya.—2: Fachta. Remitelo. Cono. Parca.—3: Pl. Con. Me. Ni.—5: Lámina. Zaga. Rudo. Encamado.—6: Guir. rank. Mapa. Misa. Mala. Cesó.—7: Sa. Capa. Picola. Induce. Jas.—8: Chales. Nicomedes. Dura. Soltero.—9: Parco. Caño. Té. Jamen. Café. Di.—10: Tarima. Visera. Tapo. Ricura.—11: Pa. Leonino. Tontería. Tenorio.—12: Pa. Trini. Cua. La. Rejon. Saco.—13: Ébe. Comedores. Ráfaga. Mo. Mo.—14: Nasa. Lo. Maraña. Desali. nado.—15: Rencorosa. Paz. Mórada. Mero.
- VERTICALES.**—a: Cortapisa. Guasa. Par. Papalina.—b: Nacl. Calara. Chacota. Besagen.—c: Mula. Dominca. les. Ri. Tri. Co.—d: Sa. Con. Na. Pa. Camaleónico. Ro. e: Recibe. Ma. Niño. Ni. Melosa.—f: Remiso. Zapapico. Vlna. Do.—g: Conté. Paga. Cométese. Cuaremas.—h: Colocolo. Mitades. Ratón. Rápaz.—i: Mio. La. Rusa. Ja. Telapaña.—j: Cotejado. Indumentaria. Fa. Mo.—k: Pa. noramas. Madura. Po. Regadera.—l: Tan. Les. Enlace. Ca. Tejon. Sada.—m: Par. Meca. Solterino. Moli.—n: Macabra. Maceraste. Curiosa. Same.—ñ: YA. Vanidoso. Rodara. Comodoro.

MUNDO *Ligero*



CONVIVENCIA NUMERO UNO

El pequeño ciegucecito, Russell Deming, acaricia a su perro "Buddy", compañero inseparable, que un día se le perdió por el suburbio y la aventura de Somerville. Cientos de vecinos se lanzaron a la busca de este aventurero dogo, en vista de la tristeza del pequeño, y lo encontraron, y se lo devolvieron y se produjo la tantas veces vivida convivencia de este niño, que descansa sobre un perro como sobre la mejor almohada de la amistad.



CONVIVENCIA NUMERO DOS

El segundo perro convive, en esta ocasión, con una ternera; una ternera apenas nacida y que reposa en la granja de Croxley Green como si durante toda su vida solamente hubiese de tener como compañero a este pacífico y bien desarrollado monopolizador de caninos. Lo único que escama en esta segunda convivencia, es que la ternera se encuentra excesivamente cerca de la chimenea. Quizá el perro espere a que esté bien tostada para comenzar a actuar.



JOHN, el marino, ha muerto, y yo estoy muy triste por ello, amigos. Nunca supimos bien cómo se llamaba, pero le dijimos siempre John, porque este nombre, entre pirata y contramaestre, nos evocaba una fabulosa y aventurera lejanía. Los nombres son, muchas veces, como las cosas que soñamos, y el nombre de John era, a su vez, como un viejo barco, ya arrumbado a la muerte del dique, pero que aún lanza, al viento de los posibles viajes, su mascarón de proa. John era también así, todo él marinero, con una fantástica sabiduría de paralelos y meridianos.

Le visitábamos en un sótano abigarrado, lleno de recuerdos oceánicos, donde el pasado resonaba como en una gruta de la costa. Así —con una semioscuridad de algas y mareas—, el sótano de John le unía, más que nada, con su leyenda. ¿Qué fue John en realidad? ¿Qué son, en realidad, los hombres, sino réplica de su propio fantasma? John, para nuestra infancia desbocada, era un brujo, amigo de las sirenas, y erudito de esos cafés de puerto, que guardan, para las breves horas de las escalas, intactas sus botellas de ron. Tenía los brazos tatuados, con una prodigiosa zoología y un solo nombre de mujer. Todos estábamos un poco enamorados de esta mujer desconocida, que reinaba sobre el monstruoso transmundo de los brazos de John.

Quando el viento soplabá, John se acercaba a las máquinas para recibir, a cabeza descubierta, la lluvia de espumas que el viento le traía. Semejaba rejuvenecerse entonces, como si el agua fuese igual que aquella, maravillosa, que prometiera eterna vida a su colega Simbad. Se pensaba sin querer en cuentos y leyendas cuando John quedaba así, quieto, frente al salpicar de las olas. Después, John nos hablaba de otras tierras: tierras donde los acordes suenan para el solo de las parejas, y donde las jarcias, en el puerto, tiemblan, como brazos.

Y ahora ha muerto. Al enterrarlo descubrimos, por fin, que se llamaba Juan y que era perito agrícola. Y nos quedamos desconcertados y reconocimos con pena, que la verdad debe ser servida siempre, e ignorada las más de las veces.

(Dibujo de "Serny".)

M. P. A.



CONVIVENCIA NUMERO CUATRO

Y grata y confortable convivencia, como suele producirse en la Noche Vieja. Gina Lollobrigida danza con el señor Rivella, feliz y míope él, que parece conducido por unas tenues y alegres riendas de serpiente. Convivencia, sí, que todos envidiamos un poco, y que justifica sobradamente el gesto de rendida admiración —digamos— del afortunado señor Rivella.

CONVIVENCIA NUMERO TRES

Esta vez, el adolescente es el perro; el maduro y lleno de experiencia, el gallo. Y, sin embargo uno no acaba de explicarse esta tercera convivencia y se toma mucho que termine invirtiendo los términos y dejando la experiencia para el perro. La experiencia gastronómica, naturalmente.